

Profera, Analía Beatriz

analiaprofera@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de Cuyo.

Área de interés: Comunicación y opinión pública.

Palabras claves: Propaganda – Objetividad – Parcialidad .

ACERCA DE LA CONTRIBUCIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN
EL PROCESO PRIVATIZADOR DE LA DÉCADA MENEMISTA:
EL CASO ENTEL SEGÚN LO REFLEJARAN CLARÍN Y LA NACIÓN.

PRESENTACIÓN

La finalidad de este trabajo es determinar el rol del proceso periodístico en la obtención del consenso de los distintos sectores sociales para la implementación de las políticas de corte neoliberal en los años 90. El viraje en el modelo de acumulación, que data de 1976 pero que se profundiza en la década citada, no sólo se sintió en la matriz productiva, sino que significó cambios profundos en los valores y las referencias alrededor de los cuales la sociedad civil orientaba sus demandas y expectativas, sobre todo, en su relación con el Estado.

Estas transformaciones, según nuestra hipótesis, no podrían haberse realizado sin la participación activa de los medios. Esta posición nos lleva asumirlos como instrumentos de hegemonía en manos de la clase que posee el control material de la sociedad. Sus discursos deben ser considerados como propaganda en el sentido leninista, debiendo “romper con el mito de <<periodismo independiente>> (...) que es materialmente imposible si se acepta al hecho periodístico como especie del género propaganda, que se desarrolla en torno a los múltiples aspectos en que se expresa la puja por el poder”^[1].

Las consideraciones anteriores nos conducen a adoptar al modelo de Intencionalidad Editorial desarrollado en este libro. Según esta propuesta, a partir del análisis de los

discursos periodísticos, el contexto en que surgen, las actuaciones históricas de las fuentes y sus relaciones con los grupos de poder, estaríamos en condiciones de desentrañar la Intencionalidad (la posición de clase y sector) del medio. De acuerdo a esta línea, la práctica periodística esconde su carácter de clase y su legitimidad está dada en la transformación de la Parcialidad en Objetividad (en discurso universal, ahistórico).

1.1. EL MATERIAL SOBRE EL QUE TRABAJAREMOS

El caso de análisis elegido es la privatización del ente prestador de telefonía básica Entel. La elección no es azarosa, la empresa fue el primer organismo de servicios públicos que se traspasara a manos privadas, y el “caso testigo” de aquellas privatizaciones que se extenderían durante la primera Reforma Estructural del Estado impulsada a comienzos de la década del noventa en Argentina.

Trabajaremos sobre los discursos de los diarios nacionales Clarín y La Nación que aparecen en la primera quincena de noviembre de 1990. Fueron escogidos, en primer lugar, porque podemos considerarlos como los matutinos más importantes del país, de proyección nacional e internacional, y tomados recurrentemente como fuente por otros medios. No obstante, la razón más importante de la elección es que, si bien pertenecen a la prensa del bloque dominante, cada cual representa a diferentes fracciones de la burguesía nacional. Este aspecto permitirá contrastar y comparar sus discursos.

Por último, el vector temporal analizado corresponde al periodo inmediato anterior y posterior del día en que se realiza la firma de traspaso, el 8 del mes nombrado.

2. NECESARIAS CONSIDERACIONES INICIALES

Como primer punto, antes de concentrarnos en el discurso periodístico de los medios seleccionados con respecto a la privatización de Entel, debemos considerar e insertar dicha transferencia dentro de una realidad que la trasciende: la profundización de la economía

neoliberal, como un momento específico del desarrollo del sistema capitalista mundial. Sin esta primera premisa, cualquier explicación que se esboce no logrará romper con la lógica de fragmentación y descontextualización de la noticia, que hace que pueda cumplir su función esencialmente desorganizadora y desmovilizadora de los sectores subordinados.

Relacionado con esto, Armand Mattelart nos indicaba que el lenguaje de los medios se constituye por cadenas sofistas que esfuman toda pregunta sobre el soporte de la producción. A la vez, nos recuerda que en esos momentos emerge el lenguaje operacional o funcional que reduce el papel de toda idea a designar y asignar tareas destinadas a asegurar la reproducción del aparato de dominio[2].

Este aporte nos permite entender porque el discurso periodístico hablará el lenguaje neoliberal, de acuerdo al desarrollo y a las necesidades del capitalismo mundial, sin que este aspecto sea señalado y percibido. Resulta complementario agregar a lo anterior que, por sobre todas las operaciones que utilizaran los diarios para convertir su Parcialidad en Objetividad, se destacará una regla propia de la propaganda política señalada por Jean Marie Domenach: la orquestación.

Para Domenach, la orquestación es la repetición de un tema, su recurrencia bajo diferentes formas hasta lograr imponerlo en el debate de la cuestión pública. Se manifiesta en los dos medios durante el periodo analizado a partir de que refieren en gran parte de sus páginas a aquellas medidas tendientes a la reducción del Estado. Palabras tales como ajuste, achique, crisis, déficit, racionalización, flexibilización y privatización, se evidenciaron claramente y todo parece indicar que fueron constantes en la prensa en general, así como en los discursos del gobierno y de los organismos de la sociedad civil. Como contexto de esas coberturas se visibilizaron estallidos sociales en dos provincias, Chubut y Jujuy, en “crisis” por “no haber realizado las medidas que exige la racionalización de la economía nacional”.

Lo anterior nos indica que debemos entender que la visión de una economía estatista fue reemplazada por una diametralmente opuesta. El nuevo parámetro, con ayuda del discurso

de los medios hegemónicos, no sólo ganaría terreno, sino que se erigirá como “la expresión de lo que debe hacerse para el bien común”, convirtiéndose en la única clave posible para pensar cualquier aspecto de la totalidad social. Desde estas consideraciones deberá pensarse el tratamiento específico que se reflejará en la privatización abordada. Así, concebir integralmente al proceso de transformación nos permitirá romper con la descontextualización y desconexión, con que los medios, a menudo, describen la realidad.

3. EL CASO ENTEL. EL PAPEL DE LA NACIÓN Y CLARÍN

La clasificación del discurso periodístico dentro del género propaganda permitirá hacer extensivo a su terreno las cinco reglas que Domenach ha descrito como propias de esa actividad en sentido amplio: “la simplificación y el enemigo único”, “exageración y desfiguración”, “orquestración”, “transfusión” y “unanimitad y contagio”^[3].

Como tipo particular de propaganda, concentrándonos en la especificidad de práctica periodística, la remisión a fuentes concretas, los enfoques y la instalación de la agenda de temas, también develan el mecanismo mediante el cual los propietarios de los medios lograron presentar su visión particular como una visión que “integra todos los conflictos y diferencia de una sociedad dada”^[4].

A la luz de estos presupuestos, intentaremos reconocer en los textos de los diarios seleccionados y la materialidad de esas producciones, las marcas propagandísticas que se manifiestan al momento de reflejar en sus páginas el traspaso de Entel a los consorcios privados.

3.1 ENTEL SEGÚN LA MIRADA DE LA NACIÓN

Dos artículos de carácter argumentativo son suficientes para desentrañar la posición que La Nación toma en relación con el proyecto económico del menemismo sobre el destino de las empresas estatales.

Podemos afirmar que el apoyo al programa por parte del medio se manifiesta en la primera oración del editorial que destina específicamente al tema: “Es un hecho saludable que, finalmente, el Gobierno y los consorcios adquirientes se hayan puesto de acuerdo y la transferencia a Entel a manos privadas pueda ser concretada a muy breve paso.” (“La privatización de Entel” La Nación, martes 6 de noviembre de 1990).

Si seguimos en la lectura del texto, se hace referencia a ciertas “desprolijidades” coyunturales (en aquel momento la gestión de la interventora del organismo, María Julia Alzogaray, comenzaba a ser sospechada de manejos espurios): “Precisamente por tratarse de la primera operación de gran magnitud, la que abre el camino en un proceso previsiblemente largo, complejo y lleno de detalles que pueden generar litigios y fricciones, debió ser una transacción transparente, que no dejara aspectos sustanciales librados a negociaciones de última hora, a interpretaciones discutibles, ni a presiones políticas. Es necesario asegurar el proceso de privatización de la economía, y por eso hay que evitar que futuras operaciones reincidan en idénticas *desprolijidades*. (...) Pero las cláusulas imprecisas, los cambios de fechas y condiciones, no deben oscurecer el panorama para futuras privatizaciones, algo tan importante para nuestra economía”. Lo anterior nos señala la simplificación como regla predominante, entendida ésta como la reducción de lo complejo a una presentación más simple que permitirá que los argumentos desplegados por el autor sean más fáciles para lograr la adhesión de la mayoría de las personas con intereses diversos. Así, la corrupción inicial que tiñó la privatización de Entel, y que luego será una constante en otros entes, es presentada por el medio como un hecho superficial que no merece demasiada atención. Se simplifican también los aspectos en discusión: el procedimiento a través del cual se fijarían las tarifas en caso de cambios abruptos en los índices económicos y el destino de los trabajadores de la Obra Social que constituían el “excedente” necesario de toda racionalización de aquella época de ajustes y reconversiones.

Este fuera de foco, a través de la ubicación de la mirada superficial, impide ver la profundidad del desmantelamiento del Estado y la falta de políticas para absorber la mano

de obra que se expulsaba. Sin esta regla no podría haber sido, de acuerdo a las mismas palabras del medio gráfico, “asegurado” el proceso privatizador. Pensar la cuestión de fondo podría haber significado la oposición de, al menos, los trabajadores que la operación desplazaba del mercado laboral.

Otro fragmento del mismo artículo se esforzará para imponer la necesidad de las medidas: “No se trata de buscar culpas ni responsabilidades personales sino de revisar íntegramente un mecanismo que no resultó el ideal. Ello es fundamental para no afectar la credibilidad de la política económica en marcha”. De esto se desprende, en primer lugar, que existe un proceso de fetichización, es decir que el problema remite al mecanismo que debe ser revisado, no a la clase que resultará beneficiaria de la concentración de la economía. De cualquier modo, se trataba, según La Nación, de un desajuste propio de ese momento y de esas circunstancias, y de ninguna manera podía ser pensado como el procedimiento estructural que se repetiría como condición *sine qua non* en las privatizaciones de los noventa. Este punto no hace más que demostrar que, como parte de la clase en el poder, el medio utilizará todo su arsenal manipulador, para tapar las consecuencias negativas que las transformaciones en curso ocasionarían a la mayoría de la población.

En segundo término, La Nación da por descontada la credibilidad en la gestión económica del Ejecutivo Nacional. La unanimidad y el contagio, es decir, presentar la opinión de un grupo particular como la de la sociedad toda, es la versión de la parcialidad del diario transformada como universal e incuestionable.

La valorización de lo privado por sobre lo público, o lo que podría ser resumido y simplificado en la oposición privado vs público, a la que le corresponde el par eficiencia vs ineficacia[5] se presenta en estas líneas: “En primer término, habrá dos empresas para comparar costos y calidad de servicio. En segundo lugar ya no será en mismo Estado, como juez y parte, el que establece las reglas y opera el sistema, sino que habrá un operador independiente y un Estado que ejercerá las funciones de contralor y árbitro. Y, además, manejarán la red de empresas en la que cabe suponer mejores aptitudes gerenciales y mayor

capacidad de inversión que las de Entel, lo que aumentaría la eficiencia global de las comunicaciones”. No es difícil observar el discurso neoliberal que se manifiesta. Pero diluirá su carácter de clase en la medida en que se asocia a otro método de la propaganda: la transfusión, que consiste en operar sobre una base preexistente que la sustenta. Reforzando ideas, se legitima la necesidad del traspaso de la empresa, reduciendo los criterios a tener en cuenta a la hora de evaluar la conveniencia de la medida a la calidad del servicio y al costo económico. Esta situación se venía acentuando con noticias de menor envergadura pero relacionadas. Por aquellos días la empresa estatal no había realizado los aportes correspondientes a la financiación del sistema jubilatorio (hasta su privatización, la boleta del servicio preveía un componente impositivo de 31,5 por ciento que se destinaba al sector pasivo), además de los 1250 millones de dólares de deuda que Entel contrajo con proveedores privados (“Entel no pagó el impuesto para el sistema provisional”, Jueves 1 de noviembre, página 14).

Actuando también desde la transfusión sobre la base de la deuda externa como problema nacional, el diario terminará evaluando a la privatización como exitosa porque “significa economizar unos 500 millones anuales al servicio de la deuda”.

Unas últimas oraciones dejarán al descubierto la total identificación del diario con el proyecto de la clase en el poder: “La venta de Entel, aparentemente puede darse por concluida. Sin duda habrá todavía discusiones y surgirán muchos problemas, pero queda abierta la posibilidad de que nuestro país goce, en un plazo razonable, de un sistema de comunicaciones a la altura de los progresos que la tecnología reciente ha producido en este campo, y que la empresa estatal ha negado sistemáticamente a los usuarios argentinos y estaba cada vez más lejos de poder ofrecer.”

Coherente con su línea, en una columna política que titula sugestivamente “El Fin de otro viejo mito”, no hace más que confirmar las posiciones de su Editorial: “El significado político de la transferencia de Entel a manos privadas responde también a la realidad de tratarse de un caso testigo que ha contribuido a terminar con el viejo mito del

pseudonacionalismo invencible, según el cual la soberanía residiría, entre otras cosas, en el manejo por el Estado de los servicios públicos y no en la eficiencia con que ellos se prestan.” (La Nación, 8 de noviembre de 1990. Página 6).

La lógica que subyace en la columna es acorde al objetivo del sector en el poder. Mientras se pone el eje en las bondades de la gestión privada (mejores servicios, tarifas reguladas por la competencia, fin del monopolio, etc.), se remarcarán los aspectos negativos, también económicos, de la gestión estatal. A esta operación maniqueísta, que ya hemos considerado dentro de la regla de la simplificación, se le suma, la fabricación de un enemigo público: la intervención del Estado en la economía directa, la empresa pública como fuente de todos los males económicos. El viejo mito que no es más que el fin del Estado empresario. Las posiciones que no acepten esta “realidad incuestionable” serían anacrónicas y deslegitimadas para hablar sobre la “cuestión pública”, que no es más que “la cuestión del poder”.

3.1.2. EL POR QUÉ DEL APOYO SIN CUESTIONAMIENTOS AL PROGRAMA PRIVATIZADOR DE ENTEL

Si tenemos en cuenta que La Nación como medio surge en la Argentina liberal de fin del siglo XIX, podemos intentar comprender su férreo apoyo a las medidas de la década de los noventa. El país que vio nacer a este medio nacional se parecerá mucho al que terminará por perfilar la administración de Carlos Menem durante sus diez años de gobierno. Un Estado reducido a funciones mínimas, dependiente de capitales extranjeros en el funcionamiento de la economía, y, principalmente, agroexportador, fuertemente desindustrializado y centrado en las actividades primarias.

Así, aunque para La Nación la apertura del mercado de telecomunicaciones[6] no significó un beneficio directo en sus intereses en la esfera mediática, ya que sus inversiones siguen estando dentro del ámbito de la gráfica[7], la pertenencia de clase del medio a una fracción claramente definida permite entender por qué, de todas maneras y casi sin

reservas, le resultan tan atractivos los cambios propuestos. La reconversión económica que terminó de imponerse calzaba de manera perfecta con un proyecto que en 1990 comenzaba a dar forma a un patrón de acumulación que “le otorga un papel subordinado a la acumulación industrial, asignando crecientemente recursos hacia los sectores primarios y desarticulando las cadenas de valor preexistentes” [8].

En pocas palabras, no le resultó difícil adherir a un modelo de desarrollo que lo hizo sentir la comodidad de revivir la época de sus orígenes, un patrón que se erigió hasta 1930 y que sería desplazado por el intervencionismo del Estado en la esfera económica. No hay contradicción entre empresarios del medio y gobernantes, como partes de la clase dominante y dirigente, no existen diferencias en cuanto al modelo de acumulación a desplegar.

3.2 EL TRATAMIENTO DEL CASO ENTEL DESDE LA ÓPTICA DE CLARÍN

En el tratamiento que Clarín le otorga al proceso privatizador, si lo comparamos con su competidor, será más complejo identificar su toma de posición. En este medio predominó la crónica informativa descriptiva, y no existe, por lo menos durante la quincena observada, nota de opinión alguna sobre uno de los trasposos más importantes del momento. Por lo tanto, para determinar su actitud nos centraremos principalmente en las técnicas de recorte, enfoque y establecimiento de la agenda que manifestará en sus hojas.

Para comenzar, diremos que el día posterior a la firma, 9 de noviembre, el diario destina gran parte de su espacio al tema (de la página 2 a la 13, casi un “dossier”). Con este abundante material y entendiendo que es imposible una mirada imparcial, intentaremos eludir aquel “distanciamiento” discursivo con el que parece jugar Clarín. Las fuentes seleccionadas y los enfoques que adopta nos permitirán inferir la toma de posición que el diario puede ocultar pero nunca desaparecer.

Algunos titulares y pequeños fragmentos destacando el contenido sustancial de las notas serán suficientes para desbaratar la presunción de neutralidad de la crónica descriptiva sobre la que descansa gran parte de los fundamentos del periodismo actual:

Menem concretó la privatización de Entel (página 2, 9/11/90)

(Se destaca, en esta nota central, la reducción del déficit fiscal y el ingreso de dólares en calidad de inversiones).

Telecom: mejorar las líneas existentes (página 4, 9/11/90)

“Hoy no arriesgan opiniones sobre sus planes a futuro. Se sabe, sin embargo, que su prioridad es cubrir el déficit del mantenimiento de líneas en que incurrió Entel en los últimos años.”

Telefónica: un plan de Emergencia de 100 días (página 4, 9/11/90)

“Prevén invertir U\$S 350 millones en el primer año de su gestión e instalar 350 líneas en toda el área metropolitana.”

Opiniones divergentes por Entel: Dictamen de la Bicameral (página 8, 9/11/90)

“El congreso pudo ser ayer el último refugio de la resistencia al modelo de Privatización finalmente acordado para la empresa telefónica, pero los esfuerzos del radicalismo para lograr una mayoría con vista a un dictamen desfavorable se esfumaron a lo largo del día.”

Si tenemos en cuenta el elemento de las fuentes, vemos que, aunque se tome una parte en contra de la privatización (la comisión bicameral^[9]), de todos modos, los actores considerados no se apartan del bloque hegemónico. Las voces autorizadas aceptan la política neoliberal, aunque quizás no acuerden completamente las “formas” en que se llevarían a cabo (la centralidad del Poder Ejecutivo, actuando por decreto y haciendo caso omiso a las observaciones de los legisladores).

En cuanto al enfoque, al igual que La Nación, el eje sigue puesto en lo económico, en las inversiones y en utilizar, para legitimar el pase, las deficiencias en la prestación de

servicios, los incumplimientos y las deudas que repercuten en la golpeada economía nacional.

Una editorial previa al paso de la empresa de telefonía básica a consorcios privados, acerca de la posibilidad de que se hiciera lo mismo con el INTA, aunque no lo haga directamente, refleja cierta valoración: “Más allá de la polémica que pueda generar la ubicación jurídica del INTA y los posibles mecanismos futuros para su financiación, debe tenerse en cuenta que se trata de un organismo que no es deficitario, que cumple una función esencial de apoyo a la modernización del campo y que lo ha hecho con eficacia probada durante más de tres décadas, dando lugar en tareas de investigación a especialistas argentinos. He aquí la primera razón para que se obre con cautela y con ánimo protector al tomar decisiones” (página 6, 06/11/90). Entonces, si el INTA no era deficitario, cuando menos, no había que actuar de manera precipitada. Lo no dicho explícitamente es que el Estado debe deshacerse de todo aquello que genere pérdidas. Entel sin duda las producía, por lo tanto, podemos conjeturar que la necesidad de la Reforma, aunque con reservas, permanece intacta en el diario de Noble.

Siguiendo la cobertura periodística, posteriores notas y editoriales dejarán ver que el medio no será completamente benévolo con la gestión económica de la administración en el poder. Diferentes notas, basadas principalmente en encuestas, evidencian cierto alejamiento del modelo propuesto por Menem:

Encuesta: la Clase media en el tobogán (fragmento)

“<<No hay posibilidad de pronta recuperación>>, parece decir la clase media argentina al referirse a su maltratado nivel de vida. Desde que se desató la hiperinflación, se gasta cada vez más en comida ya no queda dinero para la ropa y el esparcimiento. Estos datos se desprenden de la encuesta – a la que tuvo acceso Clarín- en forma exclusiva- realizadas sobre las consecuencias de la crisis. Llamen la atención las diferencias que surgen entre los sectores altos – están más a favor de las privatizaciones – y los medios, que se preguntan si podrán gozar del nuevo, aunque caro, bienestar. Respecto de las privatizaciones, a las que

usualmente se supone aceptadas por una gran parte de la población, surgen varias dudas: algo más del 40 por ciento de los niveles medios cree que ellas perjudicarán – algo o mucho- su calidad de vida. Un 28 por ciento en cambio, las asimila con un mejoramiento. Distinta es la percepción del sector alto: sólo el 10 por ciento opina que la privatización incidirá negativamente, en tanto más de la mitad – el 52 por ciento- cree en sus efectos benéficos.” (Clarín, domingo 10 de noviembre, página 8)

El mismo día, en otro texto, expresará que: “el 85 por ciento de los entrevistados coincidió en señalar a la desocupación como uno de los problemas más graves de la actualidad. Las respuestas: seguro de desempleo y flexibilización laboral” (“Temor a la desocupación”, Clarín, 10 de noviembre, página 25).

Las notas apoyadas en números arrojados por estudios de consultoras privadas llevan en su contenido datos que apuestan a restar éxito a la transferencia. Apoyándose en la supuesta “neutralidad” de los números, Clarín se da el lujo de limitar y hasta cuestionar el panorama exitista que teñía a la gestión del Ministerio de Economía.

Podremos entender estos “distanciamientos” si consideramos que son el resultado de una lucha intrahegemónica, en la medida en que el modelo de acumulación que se perfilaba comenzaba a chocar con el impulsado históricamente por el Grupo de Noble.

3.2.2. LAS PRIVATIZACIONES DENOTAN LA LUCHA INTRAHEGEMÓNICA ENTRE EL MEDIO Y LA DIRIGENCIA POLÍTICA

El caso de Clarín resulta adecuado para describir las luchas que se dan dentro del seno mismo de la clase dominante. En este sentido, una vez que el grupo adquiere la licitación del Canal 13 (en 1989, y cuyo control se hizo efectivo en enero de 1990), y después de haber apoyado la campaña electoral de Menem, se alejará de los proyectos del ex – primer mandatario.

Según Julio Ramos, director de Ambito Financiero[10], el cambio de actitud de Clarín puede explicarse en el modo en que adquiere el Canal. Esta se justifica, de acuerdo a sus dichos, porque vio tan propicio a los acuerdos al gobierno que el multimedio llegó a perderle el respeto, y una vez obtenido el favor inicial comenzaría una sistemática campaña de apartamiento.

Esta situación llevaría a que Menem afirmara en una nota concedida a La Nación el 8 de julio de 1992 que su único error de gestión haya sido haber derogado el inciso e) del artículo 45 de la Ley de Radiodifusión, que permitió, a su criterio, la creación de un monopolio que coartó la libertad de prensa. Los enfrentamientos terminarían de definirse cuando en 1991 el presidente permite la participación de capitales extranjeros en el campo de las comunicaciones. Con la entrada de inversiones foráneas, la situación de tensión entre el principal multimedio del país y el gobierno menemista se volverá más áspera, llegando a tornarse álgida con la constitución del CEI-Citycorp Holding, que disputará la hegemonía de la escena multimedia y que estará íntimamente ligado a los intereses del ex -presidente.

De igual manera, la disputa no se aclara si no tenemos en cuenta que, más allá de la posibilidad que arriesga Ramos, las diferencias entre ambas partes tengan una raigambre más profunda. Quizás, desde el medio, a pocos meses del inicio de la gestión, ya se advertía la política que permitiría la llegada masiva de grandes capitales extranjeros, principalmente en el terreno financiero, contraria a los intereses propios de la burguesía nacional desarrollista que representa el medio.

En resumen: como parte de la burguesía, en general buscará su beneficio, que consigue cuando logró las condiciones legales para realizar su ambición de convertirse en multimedio. El grupo económico se beneficia de manera directa con la Reforma de Estado al obtener el canal que en otro tiempo fuese estatal. Esta posición lo ubica dentro del proyecto burgués de racionalización y privatización del patrimonio público. Pero sólo hasta ahí llegarán las posibilidades de acuerdo entre los intereses de medio y el modelo impulsado por la gestión menemista.

3.3- CONSIDERACIONES DE ESTILO

Los estilos que utilizaron ambos medios al reflejar la noticia del pase de Entel pueden ser interpretados en una clave que nos permita salir del círculo vicioso del lenguaje que se explica a sí mismo y aprovechar su riqueza para descubrir los indicadores de origen y de comportamiento de clase y fracción.

Respecto al diario de Mitre, hay que mencionar que como institución, nace en el momento en que la Argentina se comienza a configurar como Nación. De la mano del político y militar Bartolomé Mitre, representará la visión de la clase liberal agroexportadora que buscaba consolidar las bases del nuevo Estado. En este clima, el medio surge como “el defensor de un dogma y una doctrina de gobierno y, fuera de él, batiéndose en la prensa como en los comicios, como en el tumulto, como en el campo de batalla, para conseguir en triunfo definitivo”^[11]. Se define, en su eslogan como una “tribuna de doctrina”, según ésta presentación, hay que recordar a las tribunas de las arengas de la Antigua Roma y, de acuerdo a su manual de estilo, se debe evocar a la tribuna parlamentaria de los regímenes democráticos, tomando a la prensa como extensión del parlamento. Como sector dirigente, entonces, se presentó y presenta como una herramienta para la instauración del “debate crítico racional”, propio de una elite ilustrada que tiene en sus manos el destino de la sociedad. Coincide en sus formas con la porción de lectores que pretende influir, los sectores educados de los estratos sociales altos.

En el arco opuesto, Clarín surge en 1945 en pleno auge del peronismo y, aunque no pueda ser identificado con los intereses de este movimiento, el ambiente de conciliación de clase de aquellos años marcará también el carácter que lo perfilará desde su nacimiento. En su primera edición, su fundador Roberto Noble afirmaba en el editorial: "Clarín no tiene vinculaciones ni compromisos con ninguna de las agrupaciones políticas tradicionales. Desde que es y será un diario informativo e independiente, no podría tenerlas. El único y exclusivo compromiso que contrae es con la Nación y consiste en reflejar exacta y

objetivamente los hechos de la vida colectiva, analizarlos, juzgarlos a la luz de la verdad y de las conveniencias nacionales"[12]. Es decir, levantará como estandarte a la "objetividad" como independencia de criterio en busca de la "verdad", tomando lo sustancial de la doctrina propia del periodismo anglosajón que reza la frase "Only Facts". En sus inicios se presenta como lo nuevo, no sólo en la diagramación, sino en la pretensión de ganarse en sus lectores a la clase popular. Con este fin "se autoinstituye como un medio independiente, objetivo, veraz y conciliador, concentrado en la defensa de los intereses nacionales y con un rol orientador para la sociedad"[13]. (Sanucci, 2001, P.84). Su lema, "Un toque de distinción para la solución argentina de los problemas argentinos", encaja perfectamente con un matutino cuyo perfil "intenta apoyar el cambio hacia la industrialización de la Argentina, hasta ese momento agrícola ganadera".

De esta manera, detallar los estilos, y la raíz histórica indiscutible de los medios nos ayuda a entender, en particular, por qué La Nación eligió participar de un modo más "editorializante", mientras que Clarín se refugió en la descripción de la transferencia.

La Nación, actuó más directamente porque, consciente del público al que se dirige desde sus comienzos, entiende a su actividad desde perspectivas que lo acercan casi a definirse en los términos de la propaganda. Mientras tanto, Clarín, jugará con la presunta asepsia del recorte y la descripción. En este sentido, actúa más ideológicamente, busca enmascarar aún más sus marcas intencionales para que sus discursos sean digeridos por el abanico más amplio de lectores.

4. A MODO DE CONCLUSIONES FINALES...

Más allá de las diferencias que hemos expresado en el tratamiento del traspaso de Entel a Telefónica y Telecom, existen coincidencias profundas que nos llevan a constatar que ambos medios actuaron como miembros del bloque de poder, y utilizaron su discurso periodístico como un órgano más de propaganda general. Apoyándose en fuentes de carácter concreto, legitimaron las políticas económicas llevadas a cabo por la clase

dirigente durante el periodo ya mencionado. Las instituciones gráficas más importantes del país fueron esenciales, no sólo instalando en la agenda a las medidas neoliberales, sino que, a través de la selección sistemática de fuentes y de enfoques, otorgaron los marcos a través de los cuales debían pensarse los cambios económicos que se avecinaban.

Por un lado, el diario de Mitre, acorde con los cambios propugnados por la década menemista, se sintió representado por las políticas que retornaban a la economía primaria, y al ingreso de capitales extranjeros, en este caso, empresas de la Unión Europea (España, Italia y Francia) se llevaron el botín del servicio de telefonía básica. Por otro lado, el grupo de Ernestina Herrera de Noble se benefició de la decisión del Ejecutivo de pasar a manos privadas los canales televisivos de aire, paso necesario para conformar el mayor multimedio del país. Luego el medio entró en conflicto con el modelo de desarrollo oficial. Clarín representa a burguesía desarrollista nacional y criticará duramente a lo largo de los mandatos de Menem, la desindustrialización y la extranjerización de la economía

Ambos miembros del periodismo de la burguesía comparten mecanismos de funcionamiento. Eligen como fuentes a voces del bloque hegemónico: el gobierno, las empresas compradoras y, en el caso de Clarín, algunos legisladores opositores. Otro elemento de confluencia es que, como ya lo hemos dicho, el enfoque estuvo simplificado en los términos económicos de pérdida- ganancia, en la demonización de la gestión estatal y en las bondades del mercado que se autorregula y se perfecciona a la luz de la libre competencia. De este modo, se dio por descontado que las tarifas bajarían, que los servicios mejorarían y que se abrirían fuentes laborales. La “inyección” de capitales privados reactivaría la economía. Poco se preguntó por la mano de obra que, ya sea por retiro voluntario, por despidos o artilugios de una u otra índole fue “racionalizada” por la acción conjunta de funcionarios y empresarios. El discurso único indicaba que serían rápidamente absorbidos en la medida en que la actividad económica comenzara a manifestar los signos de resurrección.

Aquella simplificación, dada, entre otros motivos, por la necesidad de adaptarse a las nuevas reglas de la economía global, fue resumida en la idea fuerza de que nada podía ser peor que seguir bajo la órbita estatal. A esta representación se sumaron las condiciones concretas del proceso hiperinflacionario y de recesión que jugó también como disciplinador social. Estas situaciones permitieron que el discurso de los medios se constituya en la propaganda objetiva que, aún con matices de estilo, convirtió la Parcialidad (opinión con respecto a al modelo de acumulación según el sector de clase al que pertenecen y representan) en Objetividad.

Podemos pensar que el consenso es logrado en la medida en que no se cuestiona las bondades del fin del Estado empresario e intervencionista. El “cómo” y el “a quién” serán temas anexos que hacen a choques fraccionales. Pero de ninguna manera, como parte de una misma clase, podrán en duda la necesidad de deshacerse de ese “pesado aparato burocrático que sólo implica pérdidas para la mayoría de la población”. Erigiendo a la teoría del derrame en dogma inexpugnable, lograron que se aceptaran medidas cuyo revés fue, como bien lo describen los ensayos presentes en el libro de Daniel Azpiazu *Privatizaciones y Poder Económico*^[14], la destrucción de fuentes de trabajo, su precarización y el aumento de las tarifas en el presupuesto del consumo familiar. En líneas generales, hablamos de la concentración de la riqueza y la profundización de las desigualdades, esenciales en el sistema capitalista, pero que se potenciarían en las economías periféricas a partir de los ajustes estructurales de fin de siglo pasado.

[1] Ego Ducrot, Víctor, Mito del Periodismo Hegemónico. Revista Trampas N° 40, Universidad Nacional de la Plata, octubre de 2005.

[2] Mattelart, Armand, *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. 1° edición 1973, Siglo XXI, 14° edición, México DF, 1998. Pág. 83

[3] Fernando M. López, “Periodismo y Propaganda”, Revista Trampas N° 40, Universidad Nacional de la Plata, octubre de 2005.

[4] Mattelart, Armand, *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. 1° edición 1973, Siglo XXI, 14° edición, México DF, 1998. Pág.31.

[5] Según Daniel García Delgado, son cambios sustanciales que operan en el imaginario social de fin de siglo, el ordenamiento social se pensará según criterios propios de la lógica del mercado, en detrimento del principio estadocéntrico que rigió las relaciones sociales antes de la aparición del modelo neoliberal.

[6] La ley de Reforma del Estado, aplicada en 1989, preveía la reducción del número de empresas que estaban bajo su jurisdicción. Las radios y los canales municipales y provinciales pasaron al sector privado. Para poder efectuarlo se modificó la Ley de Radiodifusión, lo cual permitió, entre otras cuestiones, que empresarios del periodismo gráfico obtuvieran medios electrónicos. Esa sería la piedra inicial del nacimiento de los multimedios.

[7] Años después, La Nación conformará un portal de Internet, sin embargo, a juzgar por sus movimientos accionarios, no parece ser una aspiración fuerte en el grupo la adquisición de medios electrónicos.

[8] Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín, *Decíamos Ayer (La prensa argentina bajo el Proceso)*. Editorial Colihue, Buenos Aires, 1998. Pág. 628.

[9] Aunque se tome las voces discordantes de legisladores radicales, estarán en contra de la forma en que se realiza, por decreto, y no en la operación en general. Hay que recordar que tanto Entel como Aerolíneas Argentinas, fueron empresas que ya el gobierno de Alfonsín había querido pasar a manos privadas, aunque sin suerte, por la fuerte oposición peronista de ese entonces.

[10] Ramos, Julio A, *Los cerrojos a la Prensa*. Ed. AMFIN S.A., Buenos aires, 1993.

[11] La Nación, *Manual de Estilo y Ética periodística*. Editorial Planeta, Buenos Aires, 1997. Página 89.

[12] Ulanovsky, Carlos, *Parén las rotativas*, Editorial Espasa, Buenos Aires, 1997.

[13] Sanucci, M° Elena, *Notas para una arqueología del estilo: el discurso narrativo de Clarín (1945/1949)*. Revista Oficios Terrestres N° 9/10, Universidad Nacional de la Plata, 2001. Página 86.

[14] Daniel Azpiazu (editor), Privatizaciones y Poder Económico La consolidación de una sociedad excluyente, Bs. As. Universidad Nacional de Quilmas. 2002.